



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

## REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios. . . . .	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre. . . . .	Ptas. 2,50	Ordinario. . . . .	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios. . . . .	» 5	PROVINCIAS: trimestre. . . . .	» 3	Extraordinario. . . . .	» 0,50
		EXTRANJERO: año. . . . .	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27. Madrid.

### LA SEGUNDA TEMPORADA



Desde que tenemos uso de razón, hace ya muchos años, no recordamos que jamás se haya dado comienzo á las corridas de toros de la segunda temporada en Madrid, en el mes de Octubre; mes negro, que dicen los fatalistas, en que suelen acaecer desastres sin cuento, como asonadas, pestes y tormentas, que afligen los ánimos más serenos, y que, por lo tanto, es poco á propósito para diversiones y jolgorios. Aunque la fiesta nacional tiene el privilegio de alegrar el espíritu, más que otra alguna, debe contarse con que haya predisposición en las gentes para presenciársela; porque, de no concurrir á ella, claro es que el solo relato de sus incidentes y peripecias, que dan los periódicos, no puede producir más que curiosidad, y ésta no llena los bolsillos de la Empresa, ni acrecenta la afición. A nadie se oculta que los tiempos actuales no son como los de hace cuarenta años; que las costumbres han cambiado esencialmente, y que por consecuencia, una parte considerable del vecindario madrileño, que con dinero ó sin él, por necesidad ó por lujo, abandona su tranquila morada por incómodos cuartos de fondas, no regresa á la corte hasta fin de Septiembre, y reconocido esto así, que no es posible conseguir con buen éxito la renovación del abono, ni aun la concurrencia de buen número de espectadores que sufraguen los gastos que trae consigo la celebración de las corridas. Somos los primeros en apreciar esas circunstancias, tanto más, cuanto que siempre hemos sido de la opinión de que la gente rica ó medianamente acomodada, es la que sostiene el espectáculo nacional, apartándonos en esto de la vulgarísima creencia de que la gente baja y pobre, que empeña sus ropas para comprar una entrada á la Plaza, sea la que forme el núcleo principal de la afición. ¡Medrada estaría si tal sucediera! Pero ya que consideremos y que considere la Empresa muy atendible la razón de falta de concurrencia á las corridas de la

gente de dinero, ¿no se hace cargo de que éste anda por las nubes? ¿No se la alcanza que los que vuelven de sus ridículas excursiones veraniegas, vienen con las manos en la cabeza y los bolsillos vacíos? ¿No sabe lo que todos saben, de que las casas de préstamos tienen en sus libros los nombres de la mayoría de los viajeros, y en sus almacenes y armarios los muebles y alhajas que les pertenecieron? Pues entonces, ¿á qué abrir abono?

Escaso resultado ha de dar la convocatoria que ha hecho para cuatro corridas en Octubre, por las razones antedichas, y porque «no está el horno para bollos». El buen nombre de los espadas anunciados, que justo es confesarlo, es de lo mejorcito que admite el público como tal, no basta para llamar gente, porque sabe ésta muy bien, que no ha de ver juntos dos veces en el redondel á los primeros espadas; y que los otros, por muy apreciables que sean, no han llegado ni llevan trazas de llegar á tan alto puesto, que merezcan se dé por verlos el mismo precio que dábamos por entusiasmarnos con las artísticas faenas de Lagartijo y Frascuelo. ¿Cómo ha de pagar nadie el mismo dinero por ver á Bonarillo y Reverte con Guerra ó Mazzantini, que por admirar á cualquiera de estos dos últimos con aquellos grandes toreros que ya pertenecen á la historia? Locura es pensarlo, y mucho más si se tiene en cuenta, que la Empresa, siguiendo la errónea marcha que otras la trazaron, no ha de dar un ganado de primera nota, aunque sea de las que se dicen «acreditadas».

Debiera, pues, la Empresa haber abierto un abono económico para las funciones de Octubre; es decir, fijar en ellas los precios que fijó en los carteles de las dos últimas extraordinarias de Septiembre, y en ello, además de demostrar á los abonados la consideración que merecen por su mansedumbre, nada hubiera perdido; que mayor sería indudablemente el número de personas que ocuparía las localidades del Circo. No estamos ahora en el alegre mes de Mayo, en que todo son flores; que el de Octubre no tiene más que cardos y malezas, que hay que apartar con cuidado.

Únicamente puede haber un aliciente

que despierte un tanto la animación entre los aficionados: el comportamiento que en el redondel puedan tener los espadas para disputarse la escritura del año próximo. Por lo general, las corridas de segunda temporada han sido el palenque donde han apretado las clavijas los que en el año se han disputado las palmas: en todas épocas y por todos los toreros que en algo se han estimado, se han hecho faenas superiores, ó al menos hasta donde sus fuerzas han alcanzado, para despedirse honrosamente del público que durante el año les ha favorecido, y también para alcanzar la contrata venidera, que ineludiblemente obtenía por el voto veterano del pueblo, acatado por las Empresas, el matador que había sabido conquistarse mayores simpatías.

Ahí están en el presente año Guerrita y Mazzantini, que rarísima vez han oído un silbido en toda la primera temporada, y que, por el contrario, han obtenido justos aplausos en repetidas ocasiones. En las pocas funciones en que han de actuar ahora, procurarán, es indudable, apretar cuanto puedan sus buenos deseos, y nosotros, que á ambos diestros apreciamos en lo que valen, diremos, con la imparcialidad que conocen nuestros lectores, lo bueno y lo malo que hagan, sin inclinarnos á desahucarnos de ninguno, porque los consideramos, hoy por hoy, base esencialísima de ajustes venideros. También Valentín, cuya postergación en nuestra Plaza no se explica fácilmente, y Bonarillo y Reverte, es de suponer que echen toda la carne en el asador, que su honra torera va en ello, y han de acordarse de que «atrás se queda quien no mira adelante».

Es muy pronto para decir á quiénes verá con más gusto en Madrid el año próximo el público aficionado; pero aunque no sea más que apuntada, indicaremos la idea de que sean contratados tres matadores de primera aceptación, y no dos como ahora; que así lo hicieron Casiano y Menéndez de la Vega, con iguales precios que los que en la actualidad se cobran, y no les dió mal resultado. De quienes puedan ser elegidos y de otros pormenores, ya nos ocuparemos á su tiempo.

J. SANCHEZ DE NEIRA.

# LA LIDIA



*P. Esteban lit.*

*II. Ferrer*

## NUESTRO DIBUJO

### COGIDA DE GUERRITA EN MURCIA

REPETIMOS de nuevo que las cogidas son el plato de moda en la actual temporada, y una vez más tenemos que servirnos de él los que de toros tratamos, aunque sinceramente deseáramos prescindir de tan fuerte alimento. De la que hoy reproduce el avezado lápiz de Daniel Perea, en nuestra Revista, nos ocupamos inmediatamente de conocida y con alguna extensión en el próximo pasado núm. 24; así es que nos concretaremos al presente a ampliar algunos detalles, como explicación complementaria del dibujo que, entre los asuntos de oportunidad, ofrecemos a nuestros lectores.

Indicamos ya entonces que el suceso acaeció el 7 de Septiembre último, en la segunda corrida de las celebradas en Murcia. La ganadería del respetable, cuanto simpático presbítero D. Agustín Solís, aunque no considerada en conjunto como de las de primera línea, suele presentar paulatinamente algunos ejemplares que adquieren caracteres extraordinarios respecto a tipo ó sangre, y de lo cual son buena prueba el inolvidable *Jayetón*, el precioso *Señorito*, de Alicante, y algunos otros lidiados en la Plaza de Madrid y provincias, que mantienen el buen nombre de la raza. Tal marca era la designada para la corrida de referencia; reses, por cierto, menos celebradas de lo que se merecen, ya porque el inteligente ganadero limita su producción a contado número de cabezas, ó ya porque no las impone con bombo y platillos á Empresas y toreros, siguiendo el procedimiento adoptado por otros criadores, para dar salida solapadamente á malo con bueno.

El segundo de los toros lidiados en la citada tarde, llevaba por nombre *Bragado*, y era negro entrepelado, ostentando el núm. 15, meano y cornicorto. Antes de probar el hierro, saltó dos ó tres veces la barrera, liándose luego con los picadores, á los que derribó en cuatro ó cinco ocasiones; y aun cuando no fué muy duro para la suerte de varas, el Presidente la apuró bastante. El segundo tercio estuvo á cargo de Antonio Guerra y Mojino, clavando el primero al cuarteo un par abierto y después otro delantero, y el segundo uno de frente, superior, con lo que pasó á manos de Guerrita, que vestía traje color de tórtola y oro.

Como ya consignamos, al dar las primeras noticias del accidente que nos ocupa, el diestro se fué solo al bicho, tratándole con un pase natural, otro con la derecha y otro cambiado, para media estocada en hueso, saltando el toro al callejón. Siguió después Guerrita con otros cuatro pases, colándosele la res en alguno; y entrando desde lejos, clavó una buena estocada, siendo alcanzado al salir de la suerte, recibiendo una herida en el cuello, é ingresando en la enfermería, á la par que el toro rodaba junto á un caballo muerto.

Puede calcularse la impresión de los espectadores ante el aparato de gravedad de la cogida. A nadie se le ocultaba la inminencia del peligro, si fatalmente el cuerno había interesado la yugular; y la intranquilidad y el malestar del público, quizá no hubiesen permitido continuar el espectáculo, si los términos del parte facultativo no hubiesen calmado la ansiedad que le dominaba, manifestando que la herida se reducía á un puntazo de poca consideración en la parte inferior de la mejilla derecha, sin afectar á ningún órgano necesario. Practicada la primera cura, en la que se dieron seis puntos á la herida, y trasladado á su hospedaje de la fonda Universal, sin que surgiera ninguna complicación posterior, ni siquiera se iniciase la más ligera fiebre, Guerrita abandonó al otro día la ciudad del Segura, trasladándose á Córdoba para atender á su completo restablecimiento.

Tan rápido ha sido éste y tan superficial en efecto la lesión, que á los diez días pudo torear de nuevo en Lisboa, y continuar cumpliendo con los compromisos contraídos.

Los buenos aficionados y los inteligentes de verdad, se congratulan de la feliz solución de este pequeño contratiempo; porque si lamentable siempre, cualquier incidente que afecte á la seguridad de los diestros, lo sería doblemente tratándose de Guerrita, ya que habría que añadir al sentimiento producido por el padecimiento físico, el de ver al arte privado del concurso del célebre diestro, tan necesario en estos momentos. Nosotros no necesitamos expresar nuestra satisfacción de conformidad con lo expuesto, y aprovechamos la oportunidad de felicitar al insigne matador por su pronta curación; y manifestarle nuestro sincero agradecimiento por su reciente y galante recuerdo, remitiéndonos, dedicado, un soberbio retrato que tan exactamente reproduce la gallarda postura del primer torero del día, como honra los talleres de D. Elgardo Debís, de donde procede.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

## VALLADOLID

(EXTRACTO DE LAS CORRIDAS DE FERIA)



Debieron verificarse desde el 21 al 24 inclusive del mes anterior; pero fueron *partidas*, no por gala en dos mitades, sino por causa del mal tiempo, verificándose los días 21 y 22, y 25 y 26, con dos de intermedio para descansar... y remojarse. Y vean ustedes, casi á estilo telegráfico, lo que dieron de sí dichas humedades.

**Día 21.** Toros de Carreros; de buena lámina y mucha omama en su mayoría: de poder para el primer tercio, que

le hicieron con 44 puyazos por nueve caballos. El ganadero fué *jaleado* bondadosamente. Pusieron algunas buenas varas Agujetas y Parrao. En el segundo tercio nada de notable. Guerrita, á su primero, media buena, echándose fuera: al cuarto, que estaba buey, media en su sitio, otra aprovechando, con tendencias, un bajonazo y un descabello á pulso: muy bien en banderillas y bregando. Bonarillo, al segundo, un volapié superior; al quinto tres pinchazos, un metisaca, media y un intento: bien en banderillas y en brega. Reverte, al tercero, una tendida con desarme y un buen volapié; al sexto un pinchazo y una baja, torcando bien, y mediano en banderillas. Tiempo lluvioso y mala entrada.

**Día 22.** Ganado de Udaeta; grande, de respeto, bien criado y haciendo buena lidia cuatro de ellos, y tirando á bueyes los dos restantes. Los picadores hechos cisco toda la tarde; se distinguió Agujetas, y murieron 12 caballos. En el segundo tercio sobresalieron los banderilleros de Bonarillo; y bregando Antonio Guerra y Mojino. Guerrita, al primero, un pinchazo y una buena; al cuarto una buena, sin hacer nada el toro. Bonarillo se deshizo del segundo de una hasta la empuñadura, y del quinto de un pinchazo bajo y un descabello á pulso. Reverte, en el tercero, se adornó con el trapo, dejando una estocada trasera, y en el último se mojó los dedos en una gran estocada. En la lidia bien los tres matadores, y la entrada regular.

**Día 25.** Reses de Vergara, de la hermosa y variada pinta, tan peculiar en la ganadería. Hicieron buena pelea en el primer tercio, aguantando con más resistencia que la que acostumbran, el hierro. Sólo el sexto descompuso el cuadro, habiendo necesidad de foguearle. Las cañas fueron abrumadoras y descompusieron nueve caballos. Picaron bien Agujetas y Beao. De los de á pie, los chicos de Fuentes. Guerrita mató al primero de un pinchazo y una tendida y atravesada, y al cuarto de tres pasadas sin herir, un pinchazo bajo y una buena. Sesgó un par de compromiso. Reverte, al segundo, un pinchazo y media en su sitio, y al quinto tres pinchazos y otra media. Muy bien en banderillas. Fuentes, en el tercero, cuatro pinchazos, una atravesada y dos intentos, y en el último, media tendida, media perpendicular y tres intentos. Superior en banderillas. Bien bregando los espadas, y la entrada mejor que las anteriores.

**Día 26.** Los bichos de Aleas cumplieron, dejando para el arrastre tres caballos. De la gente montada, como en las tardes anteriores, Agujetas. De la infantería, Antonio Guerra y el Cuco. Guerrita, en el primero, adornándose mucho con la muleta, señaló una corta delantera, un pinchazo bueno y una hasta la taza; en el cuarto, mal con el trapo y con el estoque, y en el último bien con las banderillas. Reverte, en el segundo, superior; cinco pases buenisimos y una gran estocada, saliendo tropicado; en el quinto, el polo opuesto, sin acercarse con la muleta y pinchando desdichadamente, así como igualmente mal en banderillas. Fuentes, en el tercero, un metisaca por carne y una atravesada, y en el último media aceptable; también mal en banderillas... y flojísima la entrada.

Y.... que haya salud.

EL TÍO CUCO.

## Toros en Madrid

13.<sup>a</sup> CORRIDA DE ABONO.—1.<sup>o</sup> OCTUBRE 1893

Sin que de amenguar yo trate nuestro espectáculo hermoso, me resultó un poco soso el comienzo del debate;

y no porque sus términos fueran malos en absoluto, sino porque se mantuvo en esa proporción media que no llega á entusiasmar sinceramente, ni á desconcertar por completo.

Bien es verdad que la placidez del tiempo no contribuyó ciertamente á que los aficionados animaran el Circo con su presencia; pues durante la mañana, hubo sus conatos de lluvia, que no pisaron á mayores, permitiendo la prosecución de la tanda de abono.

Era la corrida de ayer la 13.<sup>a</sup> de este carácter, y se dispusieron para la 1.<sup>a</sup> de otoño, seis reses de la antigua ganadería de Núñez de Prado, hoy de D. Francisco Pacheco, lidiadas por las cuadrillas de Mazzantini y Guerrita.

A las tres y media y algunos minutos, y previos los procedimientos de rúbrica, rompió plaza el

1.<sup>o</sup> *Charanguero*; cárdeno, bragado, con lista, estrecho de cuerpo y ancho de cuna, que con voluntad, pero recelándose de una *espina* que le clavaron en el primer encuentro, tomó siete varas del Sastre, el Albañil y el Marciano, proporcionándoles cinco costaludas y ocupándose de los caballos. Descompuesto en el segundo tercio por dicha causa, Tomás le dejó un par al relance, bueno, y otro á la media vuelta, y Juan Molina medio de sobaquillo, pasando á la jurisdicción de Mazzantini, que lucía uniforme morado con oro, que previos tres pases naturales y seis con la derecha, le despachó de un volapié pescuecero.

2.<sup>o</sup> *Hortelano*; cárdeno, chorreado, listón igualmente, buen mozo y abierto de astas. De poca sangre, pero con poder, hizo intervenir á los cinco piqueros de la tanda en siete puyazos, desmontándolos en tres y dejando de muestra tres *pegasos*. Muy levantado en banderillas, Mojino cuarteó dos pares muy buenos, y Almendo otro regular, en iguales circunstancias; y Guerrita, de verde con oro, le tomó con siete naturales, dos derecha, tres de telón y un cambiado para una corta á volapié, muy buena. (Aplausos tibios.)

3.<sup>o</sup> *Zarneto*; colorado, ojinegro, bien criado y también abierto y corto además de pitones. Huyendo, hizo una pelea que consistió en ocho garrochazos por tres descendimientos, y otros tres caballos inamovibles. Se aquietó en

palos, y Galea cuarteó un par regular; Regaterillo otro lo mismo, y repitió el primero con otro aprovechando. Mazzantini empleó cuatro naturales y otros tantos con la derecha, para una corta y pescuecero, y uno natural, para para otra estocada á volapié con tendencias.

4.<sup>o</sup> *Relondillo*; negro entrepelado, con trazas de novillo y corniancho. Nada más que voluntario, cumplió con siete varas que le pusieron Pegote y Beao, cayendo una vez el primero y perdiendo el caballo. Aunque acudiendo en la segunda parte, le parearon malamente Guerra (Antonio) y Priñito; el primero con uno al cuarteo caído, y medio aprovechando, y el segundo con uno abierto y otro malo. Guerrita lo tanteó 11 veces al natural y dos de telón, entrando con una estocada á volapié, hasta la mano, un poco caída. (Ovación.)

5.<sup>o</sup> Negro bragado, bien criado y de bonita lámina, pero acapachado de defensas

Se llamaba *Costalero*  
y apropiado el nombre fué;  
dió ocho costaludas que....  
¡ya te quiero!

Los encuentros fueron diez, sostenidos con bravura y poder, y los víctimas de cuatro pies, dos. Cortando algo en palos, cuarteó Juan un par bueno y repitió con otro á la media vuelta, haciendo Tomás tres salidas falsas para medio par verdadero y malo. Mazzantini le abanicó cinco veces al natural y ocho con la derecha, y el volapié que siguió, fué delantero y atravesado.

6.<sup>o</sup> *Chocolate* los vaqueros  
le llaman. ¡Vaya una tropa!  
¡Cualquiera moja una sopa,  
caballeros!

Colorado, ojo de perdiz, grande y de abundante cornamenta. Salta la barrera por el ro, y atropella á uno de los dos alguacillos, que es retirado á la enfermería por cuatro liombres, ignorando la importancia de la lesión, que desearemos sea leve. Boyancón en varas, toma á duras penas cuatro, por tres caídas y dos caballos, más otro, al que manda apuntillar Mazzantini, exponiéndose á las iras del contratista. Siguió buey en banderillas; cumpliendo Almendo, con medio al cuarteo, malo, y uno caído á la media vuelta, y Mojino, con otro ídem, en su sitio. Y Guerrita, con cuatro pases naturales, dos con la derecha y uno de telón, colocó, á paso de banderillas, una estocada en su sitio, que puso remate á la primera sesión del reanudado abono.

### EL GANADO

De todo tiene la viña, digo, la dehesa del Señor D. Francisco Pacheco y Núñez de Prado. Respecto á lámina, un solo bicho, el quinto, ha podido llenar las exigencias de los aficionados, y para eso acentuando un poco la escrupulosidad, hubiéramos tenido que declarar inadmisible por lo defectuoso de su armadura. Los restantes, feos, desproporcionados y mal encornados. Desigualitos en condiciones de lidia; pues mientras tres de ellos han hecho una pelea aceptable, los otros tres han traído muchas reminiscencias de bueyes, dificultando el buen resultado de la corrida; siendo esto tanto más de lamentar, cuanto que nos parece hallar gérmenes favorables en ese ganado para conseguir una buena raza de lidia, á poco que se le cuide y mójore. ¿Será que efectivamente el Sr. Pacheco tiene algo abandonada la ganadería? No tendría en ello perdón de Dios.

### LOS MATADORES

**Mazzantini.** — Cierta que el primer toro llegó un poquito descompuesto al último tercio, por efecto de la mala lidia del primero; pero el diestro no procuró tampoco disminuir su precaución, y no hay que decir que si de ordinario se ciñe poco con la muleta, en esta ocasión no se ciñó ni poco ni mucho, y procuró deshacerse al momento del enemigo, resultándole con la precipitación la estocada pescuecero.

En el tercero, que se dejó manejar, tampoco el espada hizo uso adecuado del trapo rojo, y volvió con las mismas precipitaciones al herir, estando la primera vez el toro abierto de manos y muy humillado, y clavando el estoque ¡claro! en el pescuezo. Para la segunda estocada, el bicho ya estaba como un poste, y ni aun así pinchó bien D. Luis, pues la estocada se marcó con tendencias.

Y en el quinto, que llegó boyante á la muerte, lo peor que pudo hacer es torearle con desconfianza, porque se comía la muleta; de ahí los achuchones y las carreras; hiriendo también mal por el afán de deshacerse pronto de él. En resumen: que exceptuando en quites, que estuvo oportuno, la tarde se dió desfavorablemente para el diestro.

**Guerrita.** — Muy incorrecto en el segundo; la brega empleada por el espada corlobés, fué todo lo buena que el aire permitió en el jugo de muleta, no siendo la estocada entera por el defecto antes apuntado en Mazzantini, y en el que también incurrió Guerrita, de entrar á toro humillado.

En el cuarto, que también llegó incorrecto, oportuna la faena de medios pases, para fijarle, y muy precisa la entrada á matar, en la que marcó perfectamente la reunión, y la salida de la res á favor de la dirección del trapo.

Y mejor todavía en el último, que era un buey, y lo dominó solo en pocos y buenos pases, tirándole un poco lejos, pero agarrando el sitio preciso en la estocada.

Completó su excelente faena de la tarde, bregando con acierto y voluntario.

D: los peones, Mojino bien lerilleó lo, y Juan y Antonio Guerra con el capote; y de los caballeros, Pegote en algunas varas, y el Albañil alegrando algo la suerte.

La Presidencia bien; la tarde fresca y la entrada confortable en el sol y de riguroso invierno en la sombra.

Don Cándido.